

# La Verdad Religiosa

Revista mensual.

## SOBRE EL NOMBRE DE "PEÑA DE FRANCIA"

Examinados quedan en el artículo anterior los motivos, que en sentir de algunos, dieron origen al nombre de la *Peña de Francia*; resta ver ahora, para concluir, lo que la historia escrita del Santuario admite como más verosímil y hacedero, y cuáles también los fundamentos que para ello tiene.

Advirtamos de paso que no poseemos las tres primeras ediciones de la dicha historia, podemos fiarnos, con todo, de las posteriores conocidas, ya que éstas en la parte histórica son, como ellas mismas nos declaran, fidelísimas copias de las anteriores (1).

Como dijimos en nuestro artículo anterior, unánimemente rechazan, la estancia de Carlo Magno o de alguna porción de su ejército, en este lugar que pudiera dar motivo al nombre que lleva. No hay en verdad el menor fundamento para tales aserciones, ni creíble se hace que en todo el larguísimo trayecto que separa a Roncesvalles de la Peña, no se hallase otro lugar de refugio fuera de este, y mucho menos, que consigo trajese todo un altar nada menos que con cinco imágenes y en tan apurados trances.

Hagamos justicia a la historia del Santuario y con ella digamos que en las varias ocasiones en que Carlo Magno y aun sus inmediatos sucesores tomaron parte en nuestra historia patria, en ninguna se halla el menor indicio para asen-

---

(1) En esta misma Revista publicó el P. E. Colunga, en julio de 1913, un artículo interesante: «La doncella de Sequeros», en el cual da una lista de las ediciones de la historia del Santuario, que más tarde completó el P. Fernando en otro artículo «Historia de Ntra. Señora de Peña Francia», diciembre de 1914. A estas listas hay que añadir otras dos nuevas ediciones; una del año 1701, impresa en Salamanca, por Isidro de León, y otra manuscrita por el P. Pedro López, O. P. Esta última es de gran valor histórico, por los muchos documentos auténticos que copia de los archivos de la «Casa Baja» y de la «Peña», los cuales han desaparecido.

tar como cierto este hecho. La fama, y nada más que la fama que entre nosotros llega a adquirir el periodo carolingio, pudo forjarlo. No hay que extrañarse después que Ambrosio de Morales cuenta que en su tiempo existía en la hermita de San Juan (sita en el término de Santibáñez de la Sierra) una pila bautismal con antigua inscripción en la que la tradición decía haber sido bautizado *Montesinos*, hijo del Conde francés Guinaldo o Guinaltos, y que en otros mármoles se leía haber poblado Carlo Magno aquellos lugares, y por último, que *Fuenteguinaldo* es equivalente a Fuente de Guinaldo. (Ambrosio de Morales, Libr. XIII, cap. XVI).

La historia, negando la presencia de Carlo Magno, admite como segura la de otros franceses desconocidos, los cuales, con sus hechos gloriosos en pró de los naturales y de la religión, ganaron nombre para esta sierra salmantina.

El hecho es tenido por innegable y nada más se cuidan de asignarle el tiempo en que se realizó, yendo en sus investigaciones a épocas bastantes más lejanas: a los comienzos de la dominación árabe en España. Viniendo a cuento, dicen así puntualmente los historiadores: «Lo que se tiene por más verdadero, y cierto (a que se concluyó un sabio, y puntual Analista de las antigüedades de España, y que vivió en la Peña, y Casa que hoy es, a donde se recogió para escribir más atentamente la Crónica de los Reyes Católicos y hizo la posible diligencia para averiguar este punto), es que en la famosa pérdida de España, se acogieron a dicha Sierra personas señaladas de Francia, que vivían en las ciudades comarcanas...» Alude a la invasión de Tarik y Muza, por los años de 713 a 715.

¿Quién podrá ser este sabio analista de referencia? No es fácil precisarlo. Ocurriósenos si sería Ambrosio de Morales, que recorrió estas comarcas en la época a que aluden los historiadores. No pasa de ser una conjetura.

Las razones que movieron a este Cronista a su determinación, tampoco no son manifiestas. ¿Serían inducciones como la que el P. Caballero hace a este mismo propósito? Este Padre en su historia del Santuario (año 1728) da por buena la conclusión del Cronista susodicho, no ve muy fundado que los franceses viniesen exprofeso, en tal tiempo, a socorrer a los españoles por las circunstancias difíciles porque atravesaba Francia... y «no hallando en las

Historias individual noticia, nos vemos, dice, obligados a poner nuestra conjetura», y es, que: así como el rey Wamba trajo de Narbona a su corte algunos franceses en calidad de vasallos y servidores, *así es de creer sucedió en tiempo de D. Rodrigo*, los cuales acudirían con el rey a la batalla funesta que puso fin al reino godo y fué causa de la ruina de España. De entre estos franceses es de suponer quedarían algunos vivos, los cuales, viendo la causa perdida se retirarían a la Peña como a lugar seguro y defendido.

Tal es el fundamento, bien flaco por cierto, que tienen los historiadores para admitir como cierto la presencia de franceses.

\* \* \*

Muchos de nuestros lectores saben ya que a más del lugar altísimo (1.723 metros sobre el nivel del mar), en que está asentado el Santuario llamado «Peña de Francia» hay un poquito más abajo, por la parte sur, otra montaña que vista por la parte sur oeste ofrece el aspecto de una ingente parva de tono grises, conocida por *Meseta del Francés*.

Nuevo dato que la Historia aprovecha para asegurar la presencia de franceses. Los historiadores hallan en esta *Meseta* marcadas señales de ejército acampado: dos sitios sin piedra (cosa por cierto bien extraña) que debieron servir de tiendas, unos cóncabos en las piedras que suponen ser pilas para abrebar los caballos, un conducto dilatado por entre las peñas, y, a la caída, una escalera labrada en el risco, más una cueva según todas las señales hecha por mano de hombre... Varias veces, durante mi estancia en la Peña recorrí este lugar, pero falto de antecedentes no advertí algunos de estos pormenores y en otros no me fijé lo bastante para decidir ahora de su valor; aunque me inclino a no concederles mucho.

Los historiadores, incluso los del siglo XVIII, dicen haber visto por las vertientes que dan a Monsagro restos de batallas, cuales son abundancia de huesos humanos, despojos de monturas y restos de armas y hasta *monedas antiguas*. Si se hubieran tomado la molestia de darnos algunos pormenores más, sobre las monedas principalmente, fuera dato que quizá resolviera este punto, mas nada en concreto dicen, con lo cual queda la oscuridad ya advertida.

\* \* \*

Ligado íntimamente con el origen del nombre de la sierra o *Peña de Francia* está el de la milagrosa imagen de

María que aquí se venera; pero cuanta es la oscuridad que rodea aquel punto tanta y no menor es la que oculta este otro.

Si de manera segura nos contase la ocultación de la Virgen, fácil nos fuera discurrir sobre sus autores y por la época ver si este hecho pudo dar origen a su nombre. Más no es así; los que se lo atribuyen a Carlo Magno no tienen a su favor los menores visos de probabilidad. Conforme al tiempo en que lo supone la historia no iba tan descaminado Tirso de Molina, pues hay quien dice que el rey Rodrigo murió en la batalla de Segoyuela, de que luego haremos mención, pero tampoco somos de este parecer y no precisamente por las razones que dan los historiadores de la Peña.

La iconografía, a mi manera de ver, puede ser que arrojará un poco de luz sobre este punto haciendo un estudio de la Virgen de la Peña de Francia. ¡Lástima que no poseyamos la primitiva imagen! Con todo no juzgamos la dificultad insuperable dado el parecido riguroso de la actual con la primera y sobre todo por los numerosos grabados que se conservan de la primitiva. Incompetentes para dar fallo en este punto, aun se nos hace muy verosímil que la imagen no sería anterior al siglo X.

Ansiosos de hallar alguna luz que esclareciese este curioso asunto, hemos hojeado algunos libros, bastantes, mas por ninguna parte hemos vislumbrado franceses a partir del siglo VIII hasta el XII, límites en que pudiera colocarse este acontecimiento.

A raíz de la toma de Mérida por Muza (30 de Junio de 713) tiene lugar una importante batalla en Segoyuela de los Cornejos (partido de Sequeros) en la cual quedaron triunfantes Muza y Tarik. A esta fecha refieren el hecho los historiadores. A partir de este punto son ya numerosas las veces que el moro atraviesa las tierras salmantinas, casi siempre vencedor, llenando de terror a los cristianos que les hizo ocultar las imágenes, temerosos de que no fueran profanadas; jamás se advierte la presencia de franceses.

Este mutismo tan riguroso, casi nos llega a persuadir que hasta el año 1434, en que Simón Vela descubre la milagrosa imagen, no debió pisar ningún francés esta agreste montaña. Nada difícil sería que en presencia de una denominación cuyo origen y causa se ignoraba, nacieran todas estas aserciones, que, a la verdad, carecen de pruebas

sólidas. Los historiadores del Santuario no estarían muy satisfechos con este parecer, así nos pasa a nosotros con sus razones.

Posible igualmente es, que la montaña llevase el nombre de *Francia*, (1) anteriormente a la ocultación de la Virgen, y que Esta lo recibiese en su aparición por la estancia en dicho lugar. Muévenos a ello, entre otras razones, que si los comarcanos supiesen ya de antiguo que este nombre era debido a origen francés y que allí estaba oculta la imagen, hubiera alguna tentativa de descubrimiento anterior a Simón Vela. Y sobre todo que el nombre de *Francia* dado a esta montaña es ciertamente antiguo. En una donación que el Consejo de Granada (Granadilla) hace a la Alberca en 8 de enero de 1289, aparece ya. Al señalar los límites se dice... «*e como partimos por los moxones con Miranda e va a dar a Francia, e en Francia arriba va fasta el arroyo del Alberca...*» Cfr. «Regionalismo Hurdano» por D. E. Escobar, en la revista *Las Hurdes*, junio de 1905, pág. 106.

Este dato interesante hace inadmisibile el parecer de algunos que, como Menéndez y Pelayo, dicen: «Lo que más generalmente se cree, y lo más verosimil, es que la imagen se llamó así por haber sido descubierta en 1434 por un francés llamado Simón Vela». (Obras de Lópe. Tomo VII. *Observaciones Preliminares*, pág. CXLVII). La dominación de la imagen es debida a la montaña, la cual con dos siglos casi de anterioridad, que sepamos, a Simón Vela, es conocida con el misterioso nombre de *Francia*.

FRAY ALIPIO ALONSO, O. P.

Salamanca, 18 de Agosto 1918.



## Nuestro Reverendísimo Padre Maestro General en España

Los periódicos de Madrid y Andalucía han enterado a toda España de la llegada del Rvmo. Padre General de la Orden de Predicadores Fr. Luis Theissling, septuagésimo séptimo de los que han sucedido en tan alto cargo a su ilustre fundador Santo Domingo de Guzmán.

(1) *Francia*, a secas, suelen decir aún hoy los comarcanos de la Peña.

En el Capítulo General de Friburgo, celebrado en agosto de 1916, fué elegido Maestro General de la Orden, y al poco tiempo hizo un viaje por Europa, y en marzo de 1917 embarcó en Vigo para visitar las misiones que la provincia del Santísimo Rosario de Filipinas tiene en Filipinas, Japón, Formosa, China y Tonquín, y últimamente ha visitado todas las casas de la Orden en la América del Norte, Cuba y Puerto Rico; las Repúblicas todas del Centro-América y Sub-América y desde la Argentina regresó a Europa, desembarcando en Cádiz el 1 de Agosto pasado.

En el «Infanta Isabel» llegó el General de los Dominicos, Rvmo. P. Luis Theissling, con su secretario y un Hermano. Fueron a bordo para cumplimentarle el Gobernador Civil, el Alcalde, el Presidente de la Audiencia, el Gobernador Militar, los Coroneles de los regimientos de la guarnición, comisiones militares, el Cabildo Catedral, el Vicario Capitular, Religiosos Dominicos, Agustinos y Franciscanos, Corporaciones y Clero.

En coches se trasladaron desde el muelle al Convento de la Orden. Una compañía del Regimiento de Pavía, con bandera, hizo guardia de honor. Después de revistarla, el General de la Orden entró en el templo bajo palio. Se cantó un solemne *Te Deum* con orquesta, y el General dió la bendición papal.

Trasladados al recibidor del Convento fué la recepción y el Vicario provincial de Andalucía saludó al recién llegado, y éste contestó en latín para agradecer el recibimiento que se le hizo, y el procurador provincial de Filipinas tradujo al público el discurso.

El 3, fué a Jerez, volviendo a Cádiz para celebrar el día 4 la fiesta del glorioso fundador de la Orden.

Desde bien temprano se comenzaron a celebrar misas en la popularísima Iglesia de Santo Domingo.

El Rvmo. P. Mtro General, celebró por la mañana a las ocho y media, en el altar del Santo, misa de comunión general, que fué aplicada en súplica al insigne Santo Domingo de Guzmán, de que interceda cerca del Divino Redentor para que cese la horrible conflagración europea.

A las once fué la función principal, oficiando los Padres Franciscanos, predicando el R. P. Enrique Orbea, de la misma Orden, un admirable discurso, de elevados conceptos, dedicado todo él a ensalzar las glorias de la Orden de Predicadores y principalmente la figura grandiosa del gran

Patriarca Santo Domingo, una de las figuras más eminentes y más hermosas de que España se enorgullece. El Rvmo. P. General de la Orden presidió la solemne función, ocupando un sitio en el coro, acompañado de los muy Reverendísimos PP. Vicarios de Andalucía y Filipinas, de la Comunidad de Santo Domingo y representaciones de las Ordenes religiosas residentes en Cádiz.

Terminada la función, tuvo lugar el banquete con que la Comunidad de Sto. Domingo obsequiaba al Excmo. como Grande de España, y Rvmo. Padre Mtro. General y autoridades

Ocupó la presidencia S. E. R., a su derecha estaban los Sres. Gobernador Civil, Alcalde y M. R. P. Vicario Provincial de Andalucía; a su izquierda el Sr. Comandante de Marina, Presidente de la Audiencia y Vicario Provincial de Filipinas. Los demás puestos, indistintamente, los ocupaban los Sres. Arcediano de la Santa Iglesia Catedral, canónigos Sres. Quintanar, Molina y Pérez Moreno, Padres Franciscanos, Carmelitas, Agustinos, Pbro. señores Baussi y Ríos, Sres. Fernando Contreras, D. Hipólito Sancho, D. Julio Moro, D. Fernando Ortega, Tesorero de la Orden Tercera y Padres Dominicos.

Al final, el Excmo. y Rvmo. P. General, después de amenísima conversación, en la que de manera chispeante intervino el Sr. Arcediano, se levantó para pronunciar un entusiasta brindis. Comenzó S. E. R. recordando las glorias tradicionales de España, donde nació el insigne Fundador de la preclara Orden de Predicadores, ensalzó después las bellezas de la ciudad de Cádiz, cuyo recuerdo dijo ocupará siempre sitio preferente en mi alma, elogió la cultura de sus habitantes y agradeció a las autoridades gaditanas las continuadas pruebas de afectuoso respeto y cariño que le habían demostrado, colmándolo de atenciones y deferencias que jamás olvidaría.

Habló, también, S. E. R. del grandioso papel que espera a nuestra Patria, cuando terminada la guerra, se consoliden los fraternales lazos que le unen a las Repúblicas Hispanas, a las que llevó con la civilización y la fe, su idioma y su hidalga nobleza, y terminó pidiendo al altísimo proteja a la Nación generosa que tanto hizo y hace por el afianzamiento de la religión.

Una salva de aplausos acogió las palabras fervorosas, elocuentes y sinceras del insigne sucesor de Santo Domin-

go de Guzmán. Contestó también de manera muy expresiva el Sr. Gobernador Civil, saludando al P. Mtro. General en nombre de la ciudad de Cadiz, encomiando la labor fructífera que acaba de realizar y congratulándose de que hubiese sido Cádiz la primera población de Europa que pisase de vuelta de su visita canónica por todo el mundo.

El Sr. Presidente de la Audiencia también brindó por S. E. R. con palabras del más alto respeto, haciendo resaltar el cariño que profesaba a la insigne Orden dominicana.

El R. P. Prior Fr. Isidoro Ruíz, contestó a tan elocuentes manifestaciones con un entusiasta ¡Viva España! ¡Viva Cádiz! que fué contestado calurosamente, poniéndose todos los concurrentes de pié; una vez en el patio, el señor Iglesia sacó algunos grupos de las personas antes eferidas.

El 6, salió para Sevilla y Ocaña, llegando a Madrid el 14 del mismo mes, acompañado del Vicario Provincial de Filipinas y Rector de Ocaña. En la estación del Mediodía le esperaban y saludaron el M. R. P. Provincial de España, Vicario Provincial de Andalucía, Presidentes de las casas de Madrid y el M. R. P. Mtro. J. Coderch, trasladándose todos en automóviles a la residencia de la calle de Torrijos.

El 16, salió en el tren-tranvía para Avila, al entrar el tren en agujas, la banda de Intendencia tocó la *Marcha Real*, en la estación le esperaban los Gobernadores eclesiástico, Civil y Militar, con representaciones de las tres órdenes; el Alcalde, Comisiones del Instituto, Banco de España y Ordenes religiosas.

El Alcalde de la ciudad hizo la presentación en una de las salas de espera, saliendo después por el Convento de Dominicos, y el domingo se celebró en el Convento de Santo Tomás, una brillante recepción, en honor de S. E. R. El Alcalde, Sr. La Puente, fué presentando a todas las autoridades, comisiones eclesiásticas, militares, Ordenes religiosas, Diputación provincial, Instituto, Seminario, Magisterio, la Banca, el Comercio, la Industria y numeroso público que fué desfilando delante de S. E. R. y besando su mano. Sonriente y amabilísimo estuvo de pie el largo tiempo que duró la recepción.

Después de la cual hubo una hermosa velada lite-

rario-musical, rayando a considerable altura la orquesta de la Catedral, que dirige el maestro de Capilla Sr. Aguilar.

El Padre General habló en latín, para significar su agradecimiento, y congratularse de la unión que reina entre las autoridades, el pueblo obulense y sus hijos, los Dominicanos.

Después, en el Capítulo, se sirvió un espléndido «lunch».

Tarde agradable la que se pasó en el histórico Convento, y quedará en las páginas de su historia el homenaje grandioso que la ciudad de la insigne avilesa, Santa Teresa de Jesús, ha tributado al sabio Maestro General de la Orden Dominicana.

Con la visita del Convento de Santo Tomás de Avila termina la de la Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas, y muy en breve saldrá para Roma, dejando la visita de las demás provincias de España para después del Capítulo General, que se celebrará en el año 1919, y probablemente en España.

FR. LUIS FURONES, O. P.



## El Padre del Prado

La Facultad de Teología de la Universidad de Friburgo (Suiza), la Orden de Predicadores y la Provincia Dominicana de las Filipinas han perdido uno de sus más ilustres miembros: el P. Maestro Fr. Norberto del Prado, profesor ordinario de dogmática en dicha Universidad.

Murió con las armas en la mano; el 12 de Julio había cerrado su curso y murió en la noche del 12 al 13. Un ataque al corazón nos le llevó en media hora. Hacía unos treinta años notó por primera vez los síntomas de la enfermedad que después de haberle amagado varias veces, nos ha llenado de dolor. Tanto le queríamos, tanto esperábamos de él que aún después de estar en el sepúlcro no podíamos acostumbrarnos a creerle muerto. ¡Cuánto cuesta el creer en las desgracias!

Habiendo sentido el ataque pidió auxilio y afortunadamente pudieron acudir diversos religiosos; eran cerca de las doce de la noche. Pasado el primer golpe notaron que estaba bastante animado. Entre otras frases, decía a propósito de su enfermedad: «A pesar de estas miserias, tenemos un alma inmortal». Fué su última frase; aquellos destellos de vida eran los últimos esfuerzos que hacía su alma al separarse del cuerpo. A la media hora entregaba su alma al Criador del cual solo estaba separado por el ligero velo de la carne, según expresión del P. Mandonnet. El Religioso que le acompañaba le dió la absolución sacramental.

Había nacido en Pola de Laviana (Oviedo), el 4 de Junio de 1852. Profesó en Ocaña en manos del Cardenal González, y ya diácono marchó a las Filipinas, donde terminó la carrera y fué puesto de Profesor en el Colegio de San Juan de Letrán. Adquiridos los grados en Filosofía y Teología enseñó estas facultades en la Universidad Real y Pontificia de Manila al mismo tiempo que predicaba hermosos discursos que le valieron aplauso general. Vuelto a España para recobrar la salud en 1890 fué nombrado al año siguiente Profesor de Teología en la Universidad Cantonal de Friburgo, donde enseñó Teología Moral especulativa durante ocho años, pasando después como sucesor del P. Coconnier a enseñar Dogmática, Cátedra que regentó hasta el último día de su vida. En los cursos complementarios del jueves enseñó diversas materias, preparándose de esta manera para sacar a luz los monumentales libros que le han valido el título del mejor teólogo tomista. Estos cursos eran de teología mística, de la Concordia de Molina, sobre la verdad fundamental, la predestinación, el *Proslogium* de San Anselmo y la comparación de la Metafísica de Santo Tomás con los *Disputationes* de Suárez. En 1906 el Rmo. P. Cormier le había conferido el título de Maestro en Sagrada Teología.

Sus tres libros preferidos representan el carácter personal del P. del Prado: la Biblia, el Quijote y la Suma. Fué hombre devotísimo, buen literato y teólogo profundo. Aunque estas tres cualidades aparecen en todas sus obras y se puede decir que nunca los separaba ni en sus escritos y en su conversación, ni en la Cátedra ni en la meditación, las tiene en que resalta una con preferencia a las demás. De su alma sinceramente religiosa y devota pueden dar

testimonio los que han vivido algún tiempo en su compañía, es testigo el banco que en nuestro Oratorio del Convicto muestra muy claro el roce de sus rodillas y codos, y son testigos los diversos sermones impresos, los tres gruesos volúmenes sobre las Enseñanzas del Rosario y sus manuscritos sobre la teología mística.

El literato aparece principalmente en sus artículos sobre la lengua española y la lectura de los clásicos, en los hermosos diálogos entre un Filósofo y un Teólogo, en su crítica al drama «El condenado por desconfiado» y aparecía en su amena conversación de que pueden dar testimonio los que le acompañaban diariamente en su clásico paseo por el camino de Belfaux, que bien pudiera titularse «El paseo del P. del Prado».

De su ciencia filosófica y teológica serán monumentos eternos su tratado *De gratia et libero arbitrio*, el que trata *De veritate fundamentali Philosophiae Christianae*, varios comentarios a diversas cuestiones de la Suma con otros artículos y su obra ya terminada: *Divus Thomas et Bulla «Ineffabilis Deus»*. Junto a estos monumentos pueden ponerse las alabanzas que mereció de los Cardenales Lorenzelli y Billot y otros teólogos no menos eminentes.

\* \* \*

Su entierro fué solemnisimo. Asistieron el Senado y los Consejeros de Estado, toda la Universidad de las diversas Academias, las Congregaciones Religiosas, los internados y numeroso pueblo. El cuerpo llevado por sus discípulos fué inhumado por concesión especial del señor Obispo bajo la Capilla del Convicto Alberto el Grande. San Buenaventura que le dió la clave para escribir su última obra le habrá querido consigo en el cielo el día de su fiesta.

F. A. SANTAMARÍA, O. P.

Friburgo, Julio de 1918.



## Sencilla explicación de los misterios eucarísticos

### (CONCLUSIÓN)

Admirable cosa es ver la infinita variedad de talentos y actitudes que entre los hombres reinan. Hay algunos con tanta viveza en el entender, que les basta leer un libro para comprenderlo y profundizar en él, con perspicacia acaso mayor, que el autor que lo escribió. Otros hay que entienden si, pero ha de ser después de mucho releer y fijarse en lo que tienen a la vista.

Con dificultad grandísima estudian y aprovechan otros, no llegando nunca al punto de lucidez a donde los primeros llegan. Y les hay finalmente, descendiendo de más a menos, que no conocen el alfabeto; y estos, es claro, que ni aprovechan ni se les da, de ordinario, mucho por el adelantamiento de los demás.

¿Veis ya, teórica y practicamente, en el orden intelectual un fenómeno ordinario pero de muchas consecuencias? Pues otros muy semejantes vais a ver luego en el campo del espíritu.

Convencidos como estamos de que en la actual economía divina para nuestra salvación el manantial primero de las gracias todas es el Stmo. Sacramento, a la manera que el alimento corporal es el casi único sostén de nuestra vida; y habiéndole ya en números anteriores comparado a un libro de infinita ciencia, vamos a echar otra mirada sobre ese mismo libro y sobre los que en el estudian, que somos más o menos todos los cristianos, para explicar de algún modo esa diferencia tan grande que en punto a santidad se nota entre los muchos que comulgan cada día.

Necesitamos en la vida intelectual constancia y talento para aprovechar; constancia y gracia nos son necesarias en la vida del espíritu por ser la gracia la verdadera actitud, el verdadero talento en el mundo espiritual.

De esta primera observación sacamos ya cómo no es posible a los que viven en graves pecados sacar provecho de la frecuencia de Sacramentos. El infiel, me parece haber dicho ya que es respecto de estas materias lo que el analfabeto para el libro: ahora pues diremos que el pecador no arrepentido es otro infiel para la gracia; hay en los dos una gran imposibilidad para entender; les falta la gracia,

el talento del espíritu, y así de la comunión no podrán sacar más provecho que el bruto de repasar con sus ojos las páginas de un libro.

Mas, podemos suponer que se trata de cristianos que no han perdido la gracia, o que por la penitencia la recobraron luego de haberla perdido. Entonces la cosa cambia muy mucho; ya no hay quien carezca de talento, ya no hay quien no sepa leer, ya todos cuantos de estos cristianos se acercan a la Hostia consagrada para estrecharla contra su pecho, aprovechan. Aprovechan, dije, y es cierto; pero, ¡cuán diferentemente, y en qué diversidad de grados.

Así como de miles que en una Universidad estudian no hay apenas dos que aprovechen de igual manera, así entre los muchos que frecuentan las iglesias, que son las Universidades del cielo, no hay dos que aprovechen igual en la perfección del alma. ¿Por qué así? veámoslo al punto.

Del Señor es la gracia y suya la repartición de sus inapreciables dones; toca al hombre el procurar su desarrollo.

Hombres hay destinados por Dios a fines muy elevados, y a estos si ellos son fieles les comunicará un gran talento, es decir, una superabundante cantidad de gracia, estos, en contacto con la Hostia entienden, profundizan y llegan a grandes alturas en la vida del espíritu.

Otros son fieles y Dios los tiene destinados en su Iglesia para puestos no tan altos, y aprovechan mucho en el libro del celeste Pan, aunque no sea necesario que lleguen a las alturas a que los primeros llegan. Y así estos como todos los que humildes y obedientes se llegan en gracia a estudiar en este sagrado libro, aprovecharán muchísimo y subirá cada cual a su honorífico puesto, destinado por Dios de de los albores de su eternidad.

Ved cuán hermosamente nos lo dice el Doctor Angélico: Dios es quien en diferentes medidas dispensa su gracia; ordenándolo todo a que de esta diversidad de grados surja la variada y tranquila hermosura de la Iglesia; lo mismo que de las infinitas y distintas perfecciones de los seres, resulta la belleza de este mundo. (Suma T. 1.<sup>a</sup> 2.<sup>a</sup> q. CXII, art. IV).

Vemos otros cristianos que, sin haber perdido la gracia, son sus distracciones tan continuas, tantos sus pecados veniales y su atención para el estudio de la vida santa

tan mínimo, que será maravilla si los tales subieran un codo por la senda virtuosa.

Casi podríamos jurar que con los mezquinos y risibles esfuerzos que ponen para fijar la atención en el libro de los Sacramentos, no llegarán a ser nada, ni a poder nada, ni a ser del agrado de Dios, como lo son aquellas otras almas en quienes el Señor se complace.

Quisiera yo, caros lectores, pues que Dios es tan bueno, y tan desinteresadamente nos da en el Sacramento de Amor toda la ciencia divina y tan pocas costas nos pide para un logro tan grande, quisiera, digo, que asistiéramos a desgastar nuestro bruto entendimiento y ser perseverantes en las cosas del espíritu, y humildes, para que el Señor ilumine nuestras mentes, a fin de que con todo esto pudiéramos ser hombres perfectos, verdaderísimos hombres; ya que no el bruto ni quien como él vive, puede ser llamado humano, racional, sino aquel otro que levantándose dos palmos de la tierra, procura estudiar lo divino y hacerse semejante a ello.

¡Oh si todos asistiéramos esta gran filosofía! ¡Oh si supiéramos cuánta verdad encierra la sentencia del antiguo sabio que dijo cómo todos queríamos a su manera unírnos con el dador de todo bien! Si esto supiéramos, digo, que ordenáramos nuestra vida, y dirigiríamos la fuerte inclinación que al descanso tenemos, no a las engañosas ciencias del mundo, no a las vanas astucias de los hijos de las tinieblas, sino al Sumo Bien, a nuestro principio, a nuestro término, al que tiene y puede y quiere regalar nuestro ser con lo mucho que le falta.

FR. TOMÁS SÁNCHEZ, O. P.



## CARTAS DE LOS MÁRTIRES DOMINICOS DEL JAPÓN

XX

(CONCLUSIÓN)

Luego que llegué a este punto, escribí dos letras para encomendarlas aquí a un capitán, y las enviase a Vm. con la estafeta de Sevilla, y de aquí a Sevilla con el navío de aviso, entendiendo que me fuera a Méjico con los demás

Padres que se fueron al tercero día que aquí llegaron, con propósito de escribir largo de Méjico, y por si acaso la relación larga se perdiese, llegase la breve. Vine a quedarme en este puerto contra mi gusto particular, aunque con grande gusto de obedecer en algo contra mi gusto. Las ocasiones fueron negociar aquí con los señores de la contratación nuestros despachos y enviar un poco de aceite, vino y vinagre que compramos en España para la segunda embarcación. Y aunque esto bastaba, y la obediencia, llegóse a esto, que cayó aquí un religioso de Valencia enfermo de unas calenturillas, y quedé a curarle. Y si esto sólo hubiera, me partiera para Méjico dentro de ocho días, y desde el día que escribo ésta, que somos a veintecinco de Septiembre, porque ya lo tengo purgado y sin calentura. Mas a esto nos añadió Dios otra de sus misericordias, y fué que un Religioso de hasta cincuenta años, hijo de Santa † de Segovia, que se llama Fray Luis García, después que estaba a caballo para ir con los demás a Méjico, le dió otra mula una coz que le quebró la canilla de la pierna por dos partes, y le rompió un grande pedazo de carne de la espinilla. Y como quedaba para uno, quedé para dos. Esta será cura de más de cincuenta días, por ser la tierra calurosa. Tengo algún recelo de mi salud, mas cuando Dios me llevare, haga su voluntad, que acaso la tormenta se levantó por mí, y por no ahogar Dios a los demás, me salvó a mí. Esta escribo tan temprano, porque no sé si el navío de aviso se partirá presto. Con todo eso no la cerraré todo el tiempo que me pareciere se detendrá, por dar aviso de lo demás.

No sé si cuando vaya a Méjico con el ayuda y favor de Dios me volverán luego otra vez a enviar al puerto de Acapulco, que es adonde hemos de embarcar para China, para que allí haga el fletamento de las naves y matalotaje para la segunda embarcación. Iré de muy buena gana, porque no soy mío, sino hijo de obediencia. Con este mismo navío de aviso enviaré otro pliego con esta misma relación, porque si el uno no llegare, llegue el otro. El trabajo es para mí, a trueque de que Vm. sepa mi jornada, duplicar las cartas. De los Religiosos que están en mi cargo, enviaré el uno dentro de cuatro días a Méjico, porque ya está bueno, y me quedaré con el otro. El P. Fr. Josef va bonísimo y contento, con grande mudanza de vida.

Esto escribo hoy veintecinco de Setiembre, y aguarda

ré hasta que si hay algo de nuevo antes que se vaya el navío, dé aviso.

Agora acabo de escribir esta porque sé que el navío partirá dentro de dos días. Cosa de nuevo no tengo que avisar más de que Dios me continúe las mercedes, porque hasta hoy he tenido siempre salud. Y de los dos frailes envié el uno hoy hace treinta y cuatro días a Méjico. El otro tengo siempre en la cama, y según cuenta de zurujanos se levantará dentro de ocho días. Los que pasaron a Méjico están bien acomodados, aunque han caído cuatro enfermos. Y al P. Fray Josef le dió un calenturón. Está ya bueno. Al señor de Ali diga Vm. que como no he pasado a Méjico, no sé nada de su hijo. Aguardando estoy cartas en que me avisen dél. Si acaso vinieren, meterélas en este pliego [con] una cédula del aviso y que las cartas las daré a recado.

Para escribir para adelante, si Dios fuere servido, el orden será que en Sevilla encomiende Vm. a algún amigo las cartas con cuidado y las den en Méjico. El sobreescrito puede venir al Procurador o Presidente del Convento de Sant Jacinto de nuestra Señora de Guía, de la Orden de Sancto Domingo, en el camino de Tacuba, junto a las huertas del Marqués, en Méjico. Y por aquí vendrán bien encaminadas, y podremos saber de las vidas de Vs. ms.

A Martín me encomiendo, y le ruego mucho que sea buen cristiano, y cuenta con la alma, porque el cuerpo arrastrado se subjeta mejor que regalado. Y en esta no más de que a mis señores hermanos, tíos, parientes con los amigos me los encomiende Vm. mucho. Y guarde Nuestro Señor mucho a Vm. para su cielo, en el cual nos veamos.

Día de San Martín de seiscientos y uno.

Humilde hijo de Vm. = *Fray Tomás de Zumárraga.*

En las oraciones yo tengo cuidado, pues cada día ofrezco por Vm. una devoción con que se gana indulgencia plenaria. Y para ganalla procure Vm. siempre estar en gracia de Dios.



## EN LA PEÑA DE FRANCIA

---

### Fiestas solemnisimas. - Inauguración de un altar.

Con gran entusiasmo y numerosa concurrencia, han celebrado los Padres Dominicos de Peña Francia el Triduo de inauguración del nuevo retablo, colocado en el Santuario.

Pocas veces desde hace muchos años se habrán visto en aquellas alturas unas fiestas tan animadas, tan concurridas y ordenadas, tan solemnes y majestuosas. Ya el día 23, a las nueve, se cantó el solemne funeral que se aplicó por las obligaciones de todas aquellas familias que han contribuido con sus limosnas a la creación del altar. Tanto a la función de la mañana como de la tarde, fué grande el número de fieles que asistieron.

El día 24, a la misma hora, se cantó también la misa solemne de la Santísima Virgen, oficiada por los religiosos del Santuario.

En los dos días, por la tarde, se rezó el Santo Rosario, cantando entre cada misterio el himno de Nuestra Señora de Peña Francia, la letanía que acompañó con gran entusiasmo todo el pueblo y la Salve con otros cánticos a la Virgen: en los dos días ocupó la sagrada cátedra el R. P. Fr. Tomás Calvo, que con un entusiasmo digno de actos tan conmovedores, supo tener al público verdaderamente atento y silencioso. Expuso en frases dignas de admiración, como era la voluntad de Dios que aquel hermoso lugar, grandioso en todos conceptos, fuese trono y pedestal donde los hijos de Santo Domingo y los fieles de todas las regiones honrasen y venerasen a la Santísima Virgen, no por tiempo determinado sino por todos los siglos, y así aunque el enemigo no ha cesado de luchar en contra, la fe de los pueblos ha seguido la voluntad de Dios y el Santuario ha sido reedificado y la Santísima Virgen sigue siendo adorada de los fieles sobre esta escarpada roca. Terminada la función se expuso S. D. M., se rezó la estación entonando todo el pueblo cánticos eucarísticos entre cada Padre nuestro y terminando con el himno eucarístico.

Siempre se siente en este Santuario una fe y una devoción que con dificultad se siente aún en otros muchos lugares dedicados al culto; pero en especial los cánticos de estos días; cuatrocientas o quinientas voces, el pueblo en masa cantando bajo aquellas sagradas bóvedas donde tantos milagros y prodigios se han obrado; es cosa verdaderamente asombrosa, el alma, el corazón y el pensamiento, el ser todo de los que se hayan presentes pare-

ce que se transforma; se cree uno un ser, algo superior a lo que se considera en este mundo vulgar; allí, abstraído del bullicio, de los negocios y preocupaciones de aquí abajo, más cerca del cielo, más próximo a Dios, que se deleita en conversar con las almas en las soledades y en el silencio es donde se siente también más de cerca el amor del mismo Dios y la mano Divina obrando sobre nosotros, ¡es preciso subir a la Peña, orar en aquellos retiros y soledades, asistir con devoción a estos piadosos cultos para sentir con placer y deleite algo de lo que Dios obra en nuestras almas!

A las solemnidades del 23 y 24, superó en gran manera la del último día del triduo. Ya el día anterior, a las cinco de la tarde, había subido al Santuario el Excmo. Sr. Obispo de la Diócesis, que en compañía de su sobrino don José María y los señores don Andrés Sánchez y don Andrés Pérez Cardenal, había sido recibido en el Casarito por una comisión de religiosos del Santuario, y don Fernando Peña, con otros muchas personas; al momento se organizó la subida, y con hermosos caballos, ofrecidos por personas devotas, llegamos a lo más alto del risco entre el grandioso estruendo de los cohetes y el repique de campanas. En la fuente de los pobres fué recibido su Excelentísima por todos los demás religiosos y sacerdotes que se encontraban en aquel lugar y a la terminación de la subida más de 500 personas se acercaron a besar el anillo y prorrumpieron en vítores y aclamaciones al Señor Obispo; éste entró en el templo, y después de orar unos instantes ante el Santísimo y la milagrosa imagen de Nuestra Señora, se retiró a descansar a su aposento.

El número de fieles que desde las cinco de la mañana comenzó a llegar al Santuario fué verdaderamente considerable. A las siete llegó la primera peregrinación de la Alberca, al frente de su celoso Párroco don Pablo Hernández; estos fieles amantes de la Peña, después de oír la misa de alba en el pueblo, salieron procesionalmente cantando el santo rosario y a la terminación de la subida se organizó nuevamente la procesión, en la que ondeaba el estandarte de la cofradía del Santísimo Rosario, y a la que acompañaban los danzantes de la Alberca, llevando el ramo y el arco con las cintas; fueron recibidos por los religiosos que salieron con Cruz y ciriales, los estandartes del Santuario y un Padre Domingo con capa pluvial; se cantaron el himno de la Peña y el de Lourdes, y después de entusiastas vivas y declamaciones se entró en el templo, donde el Ilmo. Prelado se preparaba para celebrar la misa de Comunión.

El Excmo. Sr. Obispo distribuyó el Pan de los Angeles a más

de 400 personas. En la misa solemne ofició de Medio-Pontifical nuestro Ilmo. Prelado, y fué celebrada por el señor don Fernando Peña, asistido de don Fulgencio Riesco, Archivero de la Universidad y de don Lorenzo Martín, Capellán de las Josefinas.

De Presbítero asistente ofició el R. P. Fr. Tomás Calvo, Diáconos asistentes del Ilmo. Prelado don Sergio Calama, Párroco de Puebla de Yeltes y don Juan Manuel Hernández, Párroco de Cabaco; de Mitra y Báculo don Julio G. Artamendi, Capellán del Regimiento Infantería de Covadonga, y don Domingo; y de Maestros de ceremonias don Agustín Romero y don José María de Diego. La misa de «Angelis» fué muy bien interpretada, cantándose a coros entre los religiosos y parte de las señoritas que forman la colonia veraniega de Peña Francia.

El sermón predicado por el P. José Cuervo fué una de las notas más agradables y atractivas que podían esperarse. Hizo ver al auditorio que aunque era grande en verdad la fe y devoción de los pueblos a María Santísima de Peña Francia, eran también tantos y tan estupendos los portentos que todos los días obraba esta milagrosa imágen en aquellas familias y pueblos, que apesar de los muchos sacrificios aun era mucho más lo que se debía hacer por ella.

Ensalzó grandemente la devoción de todos que con su concurso han contribuído a la fiesta tan simpática y entusiasta que entonces se celebraba; y con frases conmovedoras hizo resaltar la conducta digna de la piadosa familia que apadrinaba el altar don Andrés Sánchez y doña Loreto García, quienes llevados de su gran devoción a la Virgen de la Peña, pueden considerarse hoy como los mayores bienhechores del Santuario.

Terminada la misa, salió la procesión con la imagen de la Santísima Virgen y el Ilmo. Sr. Obispo con capa pluvial y mitra. Los danzantes de La Alberca cantaron y bailaron el ramo durante el ofrecimiento, resultando agradable y entusiasta en todos conceptos.

No hemos de terminar esta pequeña reseña de las fiestas de la Peña de Francia, sin que manifestemos desde estas columnas nuestro más sincero agradecimiento a nuestro amantísimo Prelado, que no solo con su presencia sino también con su cooperación tanto ha contribuído al esplendor de estas fiestas, así como también a todas las personas que se dignaron honrar con su presencia estos solemnes actos, y muy especialmente al Diputado Provincial don Fernando Iscar Peyra y don Andrés Pérez Cardenal; así como a los demás Sacerdotes y seglares que sería prolijo enumerar.

Que la Santísima Virgen de la Peña continúe aumentando la fe de sus devotos que depositan en Ella todo su amor y confianza. Así sea.

## SECCION DE NOTICIAS

Salamanca:

**Fiesta en honor de N. P. Sto. Domingo de Guzmán.** Como digno remate a la Solemne novena que se venía celebrando en honor de nuestro gloriosísimo fundador, en la que dirigieron la palabra jóvenes sacerdotes de este Convento, el día 4 de Agosto tuvieron lugar suntuosos cultos, que en nada desmerecieron de los que en años anteriores se celebraron. Por la mañana, después de la Misa de Comunión en la que recibieron el Pan eucarístico infinidad de personas, se celebró la Misa mayor, oficiando los PP. Jesuitas de esta ciudad y predicando el Superior de los mismos, que ensalzó las glorias dominicanas casi durante una hora. La Capilla de este Convento, reforzado con elementos de esta ciudad, interpretó una de las magistrales Misas del maestro Perosi. Por la tarde, después del Rosario y del Sermón que predicó el M. R. P. Prior, tuvo lugar la procesión que resultó brillante y ordenadísima. En ella se interpretaron diversos cánticos que acompañaban algunos instrumentos de banda y por fin se terminó todo con la adoración de la reliquia.

**Muley Hafid en este Convento.**—El día 21 de este mes visitó este suntuoso Convento el exemperador Muley Hafid, acompañado de su séquito, compuesto de cinco personas. Durante su visita le acompañó el P. Cuervo, que le hizo admirar todas las bellezas de este monumento del arte. Después visitó otros edificios públicos y obras artísticas, dejando en todas partes bien merecida fama de espléndido.

**Nuevo Rector del Colegio de Dominicos de Oviedo.**—Ha sido elegido Rector de nuestro Colegio de Oviedo el P. Buenaventura Paredes, exprovincial de la provincia dominicana de Filipinas.

**Nuevo Obispo dominico.**—Ha sido nombrado Obispo de Duluth en los Estados Unidos, el M. R. P. M. Fr. Juan Mac Nicholas, Provincial de Lituania y Socio del Rvdmo. P. Maestro General en Roma.

---

mp, Cat. Salmanticense y Enc., Arroyo del Carmen 15.—SALAMANCA